

COMEDIA FAMOSA, LA GITANA DE MENFIS,

SANTA MARIA EGYPTIACA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Anselmo.</i>	<i>Zocimas.</i>	<i>Gerardo, Pastor.</i>	<i>Vna Villana.</i>
<i>Ventura.</i>	<i>Fileno.</i>	<i>Dos Vandoleros.</i>	<i>Teodora.</i>
<i>Santa Maria.</i>	<i>Tres galanes.</i>	<i>Dos Villanos.</i>	<i>Toda la Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de galanes, y tocan caxas de templadas.

Jul. **E**l pesame, Maria bella
os damos los tres.

Mar. De que?

Jul. De que ya ha muerto el que fue
Sol de tan luciente estrella.
Vuestro padre el Capitan
Casimiro es el que aora,
siendo Sol de tal Aurora,
que a vos esse nombre os dan,
al son de Trompas, y Caxas,
y arrastrando tafetanes,
en ombros de Capitanes,
que a Marte hizieron ventajas,
sepulcro le van a dar,
si bien su memoria altiva
es fuerza que siempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar:
por esto los tres llegamos,
señora de aquella suerte,
para daros de su muerte
el pesame. *Cel.* Imaginamos,
señora, en esta ocasion,

que porque amor a cogerlas
llegasse, lloviessen perlas,
ojos, que diamantes son.

Mar. No vi necios semejantes;
el oirlos me da enojos:
si son diamantes mis ojos,
nunca llueven los diamantes:
Dios les guarde, que yo estimo
en mucho essa cortesia.

Ric. Poco siente Maria.

Teod. Aqueste es de Laura primo:

Mar. En el ingenio no lo es,
ya le conozco, Teodora.

Teo. Claro està, pues te enamora.

Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso. *Teo.* Esse es su nombre.

Mar. A quien avrà que no assombre
vn Julio? Mas quiero ver,
si dando el pesame aqui,
me quieren dar parabien
las que en tal lance se ven,
puede ser, y ya lo vi,
muchas vezes atreverse
locuras a su fiereza,
causa de que la belleza
en realidad suele bolverse.
Y assi el remedio mejor

para mayor tristeza,
es obfentantar la belleza
del dorado aparador.
Y así, para divertir
mi dolor, y mi pesar,
oro quiero yo brillar,
y diamantes relucir,
cerca está la platería
de Menfis, tan celebrada;
hartó he dicho. *Ric.* O taymada!
Jul. O socarrón! *Cel.* O harpia!
Ric. Vn amigo está esperando,
perdonad bella Maria. *Vase.*
Teo. Basta, que Julio se enfria,
aunque siempre está abrafando.
Cel. A dar pesame venimos,
y darnos quieren pesar:
si algo nos quereis mandar,
va sabeis donde vivimos. *Vase.*
Teo. Aun suplicando no dan,
como nos darán mandando.
Jul. Voy à Celio acompañando;
à Dios Dama. *Vase.*
Mar. A Dios galan.
Teo. Frias avemos quedado.
Mar. Fuese Julio, claro está,
pero el Agosto vendrà.
Teo. Y aun pienso que ha llegado.
Sale Zocimas galan.
Zoc. Quan con funesta pompa
llevan à tu padre Claudio
à darle honrado sepulcro,
cien Capitanes gallardos,
por pagarle así en la muerte
la fama, y honor, que ha dado
à las Murallas de Menfis
contra sobervios Romanos,
por aver sido el mas fuerte,
y valeroso Soldado,
que esgrimio luciente azero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos,
de arrogancia coronados,

dexaron seco el Danubio,
y al Tibre en sangre bañado:
estás tu, bella Maria,
con tanta fiesta, y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que à la miel de tus engaños,
ya como avejas concurren,
por dexar sin flor el ramo?
Qué dirà Menfis de ti?
y qué dirà de mi, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca faltos,
viendo à mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
¿Cuanto mejor te ~~estuviera~~
oy, que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida,
bañado tu rostro en llanto,
dando queexas à los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte, que cortò
con tan flaco, y debil braço
el tronco altivo, de quien
naciste ramo gallardo.
Esta fuera accion Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
mormuracion al villano.
Confieso, que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro, y alabo.
Pero, Maria, he advertido,
que quien de vn padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,

cuyo nombre escrito en marmol
pueda la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirá los trabajos,
ni la muerte de vn esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi honor te despido,
el alma que te ha guardado
dentro de sí como joya,
oy deshazes aquellos laços,
que pudo texer amor,
falso Dios, pues haze engaños.
Oy era el dia, Maria,
que pensè, para mi dueño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados,
ò mi fortuna, quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiesse à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre,
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su Albacea,
no en bienes, que no son tantos,
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion, era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner de esta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos que tuyo argos.

No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados,
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hazen al caso,
gasta apariencias, no importa
juramento, seràn falsos,
que he de ser, viven los Cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu Abril violento ra yo,
à tus ojos Basilisco,
fiero veneno à tus labios,
Apid sordo à tus palabras,
Cocodrillo à tus engaños,
Serpiente à fuertes conjuros,
vengança de tu maltrato,
y nadie podrá culparme,
haziendo aquesto por Claudio,
mira tu lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.
Mar. Siempre, señor Cavallero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe, ò señor,
ay vn Sermon en su muerte.
Mi padre murió, y assi
oy en sus exequias quiere,
por evitar tantos gustos,
predicarnos libremente.
Pues estè atento vuested,
y datele brevemente,
mi disculpa, y si no es tal,
tomela como quisiere:
Mi padre Claudio murió,
Soldado, noble, y valiente,
señal fue de aver nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de sangre tinto,
entre abollados arneses,
pudiera yo en su vengança

vestir a zero luziente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
subir en veloz cavallo,
y llegar à sus rebeldes
Murallas, y echar vn reto
ayrosa, y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y desta suerte,
ò castigar ofensores,
ò muriera noblemente.
Pero si Dios le matò,
es justa razon que intente
tomar vengança de Dios?
Esta accion no es bien se apruebe
por buena, pues à Luzbel
le vemos, por atreverse,
hecho carbon abrasado,
siendo antes pella de nieve.
Dezir, que su muerte sienta,
està bien dicho, mas piense
vuestrarced, que no es mi gusto,
mostrar disgusto en su muerte.
Si le tengo, yo lo sè,
que no es de pechos valientes,
no ocultar la pesadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera desto, y à mi padre
tenia edad suficiente,
y no tenia de ser
inmortal, y es caso fuerte
no morirse vna persona,
quando muchos años tiene.
Yo soy por naturaleza,
señor, inclinada à verme
muy señora de mi misma,
sin que nadie me sugere.
Toda reclusion me enfada,
toda soledad me ofende,
ver mucho, me alivia mucho,
mucho hablar, mucho me mueve.
Que paxaro, aunque en la jaula
varias comidas desprecie,

resista el fuego en verano,
y en el invierno la nieve,
no despreciara el regalo,
por hallarse libremente
en los alamos sombrios,
y en los sauces siempre verdes,
donde en acentos suaves,
al son que las hojas mueven,
ya canta su libertad,
ò ya su amante celebre?
Paxaro he sido enjaulado,
y compalsiva la muerte
rompiò la jaula en que estubo
poco menos de años veinte.
Ya estoy libre, y si estoy libre,
que necio culparme puede
de que abotrezca pesares,
y que apetezca placeres?
En aquesto de dezirme,
que ser mi esposo no quiere
vuestrarced, tanto lo siento,
como de vn padre la muerte;
mire si este sentimiento
puede mas encarecerse.
Yo pienso, quedando libre,
serville mas libremente,
no ay remedio, està enojado,
mi paciencia es suficiente.
No aya miedo que le busque,
ni pensar de que le ruegue,
que esto de mugeres, y hombres,
à las olas se parecen
del mar quando enojado,
que vnas se vãn, y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
albacea de sus bienes
mi padre, ellos son tan pocos,
que males llamarse pueden.
En ellos puede entregarse
vuestra merced libremente;
pero aquesto del casarme,
por tu vida que lo dexe,
que es cosa, que ha de mirarse

con espacio suficiente,
que no es comprar vn cavallo,
comprar marido, que puede
vender, si le sale malo,
que este dura eternamente.
Yo lo mirarè muy bien,
y le avisarè muy breve
à vuestarced, pues le han hecho
albacea de mugeres.
Y esta de la Religion,
ni lo nombre, ni lo miente,
escapome de vna jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoso
sea vuestarced, si advierte,
que si llevadas por bien
son malas muchas mugeres,
què serà las que por fuerça
les dãn lo que no apetecen?
Y si piensa que amenazas
tiene de poder moverme
à que sin gusto reciba
el estado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni pensamientos crueles,
ni sobervias amenazas,
ni tan zelosos desdenes,
ni venganças tan villanas,
ni acciones tan imprudentes,
que à todas estas injurias
con que pretende ofenderme,
serè fuego, que oprimido,
entre bolcanes rebiente.
Serè furia desatada,
laurel à rayo mas fuerte,
Bibora del pie pisada,
Aspid, que entre flores muerde,
Cometa que anuncie horrores,
trueno de quien Menfis tiemble,
furor que el mundo amenace,
y rigor que le sujetes;
y finalmente serè
vna muger, que no tiene

mas imperio, y sugècion
de aquello mismo que quiere.
Zoc. Bien tu padre echò de ver,
antes de su triste muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu gusto;
sobre la razon valiente;
oy has de entrar vive el Cielo
en Religion. *Teo.* No la aprietes;
dexa que passe su enojo,
y veràsla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hazer mi gusto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi esposo? *Zoc.* No.
Mar. Pues de què manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenò. *Mar.* Muy necio eres;
forçar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi gusto no ay rigor;
que te harè dar la muerte.
Zoc. Estas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles gustos
à otros vicios te sujeten,
yo pondrè remedio, aguarda;
nobles, y hontados parientes
tienes, ellos haràn oy
lo que mi razon no puede. *Vas.*
Teo. El se và determinado,
sin duda que esto procede
de algunos zelos. *Mar.* ¿ intentas?
que vaya donde quisiere.
Teo. Tu no le has querido bien?
Mar. Pues à que hōbre eternamente
quise yo mal? *Teo.* Es verdad,
mas con fineza à aqueste.
Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quiē fuere,
le estimo, quiero, y adoro.
Teo. Y no es mejor resolverte
à querer vno no mas?

Mar. Ay Teodora ni lo pienses,
yo avia de sugetarme
à querer vnicamente?
yo casarme? aquesto no,
que es necia la que padece,
siendo libre, esclavitud
que dure mas de dos meses.

Teo. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho, que procede
de zelos. **Mar.** Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes,
porque Zocimas se llama,
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al vfo,
no sè yo quien le apetece.

Teo. El vâ determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.

Mar. Mil pensamientos me vienen:
Teodora, yo soy muger,
como te he dicho otras vezes,
inclinada à ver, y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quiè me guarde, y quien me cele.

Teo. Effeno no te dè cuydado,
que ya ay maridos que tienen
mal agüero con el Sol,
y de sol à sol no vienen
à sus casas. **Mar.** Y effos tales
quierè mucho? **Teo.** Mucho quierè,
pero esse mucho es dinero.

Mar. Vendran à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.

Teo. Claro està, pues que las venden.

Mar. Mal aya, amen, la muger,
que à ninguno bien le quierè
por dinero, di amen. **Teo.** Guarda,
no lo dirè eternamente.

Porque vn necio ha de llegar
con vna mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à vna mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
aya escupido los dientes?
Porquè vn viejo setenton
ha de llegar à atreverse,
con mas barbas que esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
à vn rostro, cuyas mexillas
nacar, y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles,
sin que primero el barbon
el rostro, y manos le incienfe
con vn talegon mas largo,
que ay de Levante à Poniente?

Mar. En siendo el mayor vendido,
el valor, y gusto pierde,
tu tienes esta opinion,
yo la tengo diferente.

Teo. Pero en llegando à ser vieja.

Mar. La que aquesse tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ò muetale si pudiere.

Teo. A toda ley agarrar,
para lo que tucediere:
pues que haremos?

Mar. Ya Teodora,
estoy resuelta à perderme;
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuydado,
mucho honor, y hazienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme,
y estando en Menfis, por fuerça
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son hõrados.

Teo. Y en fin, en què te resuelves?

Mar.

Mar. En que vamos à Antioquia.

Teo. Desta suerte? Mar. Desta suerte, no faltará en el camino quien nos ampare, y nos lleve.

Teo. Qué has de hazer en Antioquia?

Mar. Ser espanto de mugeres, allà lo verás. Teo. Aquí dar esse espanto no puedes?

Mar. No, que tuve vn padre noble, y tengo honrados parientes, vén, Teodora antes que vengan, y à la Religion me lleven.

Teo. Que joyas llevas, que galas, que dineros suficientes para hazer esso que dizes?

Mar. Ay Teodora, necia eres, soy fea? Teo. No sino hermosa.

Mar. No soy moça?

Teo. De años veinte.

Mar. Pues si soy moça, y hermosa, que mayor hazienda quieres?

Vanse. y sale Anselmo à lo valiente, Ventura gracioso en cuerpo.

Ans. q se escapasse Julia, vive Christo, q tal desdicha en hōbre no se ha visto.

Ven. El es tan pequenillo, que en qualquier arbolillo, ò matas destas selvas, escondido estará hasta que buelvas.

Ans. Qué vn medio hōbre, vn cuitado me aya à Julia llevado! por vida de.

Ven. No acabes el por vida, pues di, de que te espantas, que mugeres como estas, poco santas, que la verguença tienen ya perdida, se pongan en quimeras,

y mas quando reparan las cuitadas, que lo que hã adquirido desdichadas, à costa de pecados, que no pueden cōplumas ser sumados se lo quitamos todo,

y luego quando piensan deste modo

dexarnos obligados; y esperad dos abraços regalados, se les buelve el amor à las cuitadas en sacudillas quatro bofetadas.

Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia no sè que medio intente, (ausente, vn tesoro me daba cada dia.

Ven. Pobre estás? Ans. Pobre estoy por vida mia.

Ven. Y la tal cadenilla? An. Ciẽ eseudo pesa no mas, mas dexaranlos mudos estos huesos, ù dados, que al demonio los dexò labrados.

Ven. Bien aya Dorotea, quierola bien, aunque es vn poco fea; y tiene poco mas de cincuenta años, porque es muger q vive cō engaños: ha, que es verla llegar con su cordura, y dezir, como vienes mi Ventura?

y yo mostrando enojos, alço el mostacho, y enarqueo los ojos; y amagoie vna grande bofetada; pero sale al reparo la cuitada

con vn bolsillo de oro, y plata lleno; con que el rostro sereno, y humillo el fuerte braço, y à mi pesar le pago en vn abraço: tieneme por valiente,

porq à vn rozin, q la pegò en la frente quatro sobervias cozes, le di seis puñaladas tan feroces, que sin dezir vna palabra sola, tendiò las piernas, y encogiò la cola.

An. Qué por vn hōbreçillo tã cuitado, me aya Julia dexado!

Ven. Aun dàs en esso, tu perderàs el seso. (vara

Ans. Si fuera vn hombre como yo, lle- el demonio à quien della se acordara; mas es vna figurilla, mal talle, mala pierna, y pantorrilla, no quieres que lo sienta? (afrenta:

Ven. Ya el mal rostro, ni talle no es yo

yo diré de que modo;
ya la invencion lo perficiona todo,
si ay falta de pantorrillas,
luego hazē dos colchones maravillas;
si vn hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad vn peto;
si es calvo de mollera,
luego encaja la santa cabellera,
con artificio, al fin, todo se adoba,
solo no hallo remedio à la corcoba.

Ans. Escucha, vive el Cielo,
que mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que aora he visto;
no son estas mugeres?

Vent. Si por Christo,
y la vna es hermosa,
mas que la abierta Rosa
quando se rie el Alva.

Ans. Mis braços hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria, y Teodora.

Ma. Destos olmos, y fresnos la frescura
à descansar combida.

Cansada vengo.

Teo. Y yo vengo rendida.

Mar. No faltará muy presto
quien el camino alivie; mas q̄ es esto?

Teo. Hombres son, no te affombres.

Mar. Pues quando yo me espanto de
los hombres?

Ans. No temais, aunq̄ esteis en la espe-
porque vuestra hermosura, (sura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;
el Sol, que va à su Ocaso,
parece que camina passo à passo:

como à pie caminas? *Ma.* Vēgo huyē-
de vn loco, y vario estruendo, (do
y fue fuerça salir de aqueste modo.

Vent. Y vos tambien? *Teo.* Yo, y todo.

Vē. Puesto mehas en el alma dulce gri-
cō mirar estos blācos zaparillos, (los

venturoso el arado,
que arò la tierra donde fue sembrado,
el cañamo feliz, de que se hizieron
hijos, con que cosieron
fundas de pies tan bellos,
à quien cupiera todo entero en ellos.

Ans. Enefeto, señora,
venis de vuestra patria huyendo aora?
Mar. Y con bien poco gusto.

Ans. De que?

Mar. De vn casamiento à mi disgusto.

Ans. Pues si yo, mi señora, soy dichoso
en poderos servir, pondrè animo
en servir os la vida.

Mar. Estoy, como es razō, agradecida
à vuestro ofrecimiento.

Ans. Mi dicha va en aumento,
dos cavallos traemos,

y à las dos à las ancas os pondrèmos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.

Teo. Señora, que procuras?

esta gente à lo bravo me agrada.

Mar. Ya estoy determinada,
mejor diré perdida; (bre?

q̄ yo os quiero seguir; es vuestro nom-

Ans. Anselmo, dezid el vuestro, aun-
que os affombre.

Mar. Yo me llamo Maria.

Ans. q̄ fuisteis Sol en la tiniebla mia;
pobre soy, mas soy rico

en el animo altivo que publico.

Teo. Ya el libro te ha leído.

Ma. Yo busco volūtad, riqueza olvido

An. Pues en mi la hallaràs eternamēte.

Ven. Enamorando se van muy de re-
y Julia? (pente?

Ans. Ya ha cessado essa porfia,
no nombres Julia donde esta Maria.

Ven. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca, y fea,

por aquesta mocuela, si me adora;
como es tu nōbre? *Te.* Yo soy Teodora

V. Pues si vuestro viene biē cōmigo,
que

que ha de tener, me obligo,
Ventura siempre.

Teo Como lo asegura? (tura,

Vet. Que teniendome à mi, tēdrà Vē-
porque aqueste es mi nombre.

Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?

Vent. Aquestas son niñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas;
pero ninguna es mia.

Te. Rico serà. Vē. Son todas de mi tia.

Teod. Pues no podrà heredar?

Vent. Cuentos prolijos,
cada año pare quatro hijos;
mas tengo vn Olivar.

Teo. Mucho promete.

Ven. En el monte, que llamã Olivete,
y tengo vn Encinar.

Teo. Linda porfia.

Vē. En el monte Tabor, Teodora mia.

Ans. Esta cadena venturosa sea,
en que al cuello se vea
mas bizarro, y hermoso,
y à quiē adoro yo firme, y dichofo.

Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escrivo
en el alma, mi Anselmo, y desde agora,
pues ya Maria te adora,
y tus partes alaba,

como à tu propria esclava
puedes mandarme, el gusto (to.
tuyo he de hazer, ò sea injusto, ò jus-

A. Yo tu esclavo he de ser eternamēte,
la dicha me ha venido de repente:

Ventura, vive Dios, q̄ es linda moça,
de contento retoça
el coraçon en el alegre pecho.

Ven. Ir puedes latisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de eseritorios aváros. (claros.

Ans. Mas q̄ el Sol mismo son sus ojos

Vent. El dalle la cadena

me ha dado alguna pena.

Ans. Sospechosa maliciosa,
sembrar para coger es linda cosa.

Te. Posible es, q̄ te inclines à esta vi-
Mar. Ya me juzgo perdida. (da.

T. No puedes siēdo tã hermosa, y bella
otro modo seguir?

Mar. Esta es mi estrella,
no repliques mas. Ans. Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara, y fria
los cavallos dexamos.

Ms. Tu gusto he de seguir, Anselmo.

Teo. Y èl no me dà à mi nada?

Vent. Esta sortija. Teo. Es fina.

Vent. Y refinada. (gura:

Ans. En mi tierra estaràs desde oy te-
vamos luego Ventura.

Vet. Ya mi sortija le entreguè à Teo-

An. Què mucho, si te adora? (dora.

Ven. Vive Dios, què es hermosa.

Ans. Sēbrar para coger es linda cosa.

Vanse, y sale vn Pastorcillo may galã.

Past. Por mas q̄ he puesto cuydado,
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que perfiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con èl,
porque anda vn lobo cruel
con acechanças crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.

Azia acà vienen las dos,
al pie desta verde Oliva
me he de sentar mientras llegã.
Ay Ovejuela perdida!

Sientase, y sale Maria, y Teodora.

Mar. Bien hazes versos, y cantas.

Teo. El tiempo asì divertimos.

Mar. Imagino, que perdimos,
como son las sendas tantas
el camino. Teo. Mal hizieron
en adelantarse tanto

los dos. *Mar.* Desto no me espáto,
porque enefeto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estar
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por lasdos. *Teo.* Fue cuerdo intēto.

Mar. Sentado está alli vn Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que siento.

Teo. Dizes bien, sentado está
vn Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!
su rostro parece vn Cielo,
su luz cegando me está:

ha pastor. *Past.* Què me quereis?

Mar. Vamos bien por aqui?

Mar. Y el camino? *Past.* Atràs quedò.

Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis,
el camino que llevais,
aunque está cerca el lugar;
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir?

Past. Por el bueno.

Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
el otro es mucho mejor,
aunque está de espinas lleno,
no digais que no os avilo.

Mar. Estas dudas me ofreces:
dime, Pastor, que pareces
Angel del Real Parayso,
donde asistes? *Past.* Cò mi dueño.

Mar. Quiè es tu dueño? *Pa.* Vn Señor
de gran riqueza, y valor.

Mar. Pienso, Teodora, que sueño.

Past. Mādais otra cosa? *Ma.* Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.

Past. Yà os he dicho como vais
por tal camino engañada.

Mar. Aquelle engaño me agrada;
oyes, Pastor? *Past.* Què mandais?

Mar. Darte vn abraço quisi era.

Past. Apartad. *Mar.* Tendrete así.

Past. Serà detenerme à mi,
parar al Sol en tu Esfera.

*Sube por una tramoya hasta lo alto de
el tablado el Pastor, y toma un instru-
mento en la mano.*

Mar. De entre los braços se fue,
muerta he quedado, Teodora!

Teo. No le vès? *Mar.* Si veo. *Teo.* Aora
què hemos de hazer?

Mar. Yo que sè.

Teo. Escucha, que vn instrumento
en las manos ha tomado,
y en vna peña sentado,
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias;
mira que ay tormento eterno,
y es corta la humana vida.

Mar. Esse tiempo que durare
quiero tener alegria,
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.

Cant. Por seguir esse camino
té has de ver, bella Maria,
desnuda en la verde Selva,
que el Jordan riega, y cultiva.

Mar. Mi cuerpo en obcuras Selvas,
apartadas, y sombrías,
se tiene de ver desnudo?

Ay, Teodora, gran desdicha!
este es aviso del Cielo,
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia:
Aquesta Nave que vès,
que está mas cerca à la orilla
del mar, piento que pretende
navegar las olas limpias,

embarquémonos en ella.

Teo. Adonde?

Mar. Adonde la dicha
nos guiare, a que estos dos
àzia las Naves caminan:
Ha señores.

Salen dos Marineros.

1. *Què quereis?*

hermosas son à fee mia.

Mar. Adonde và aquesta Nave?

2. *Và, señora, à Alexandria.*

Ma. Dōde està el dueño? 2. *Aqui està.*

Mar. No tendremos las dos dicha
de acompañaros? 2. *Pues no:
pagando viage, y comida.*

Mar. Esta cadena os darè.

1. *Aun no sabemos si es fina,
dinero solo tomamos.*

Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenelle.

2. *Pues quando venga esse dia
entonces poprà embarcarse,
vamos à la Nave aprieffa.*

Mar. Hazed cuenta que llevais
los dos en mi vna cautiva:
llevadme, y hazed de mi
lo que de mas gusto os sirva.

1. *A las dos?* *Mar.* Si, mis señores.

2. *Vive el Cielo, que son lindas
entrambas, alto à embarcar.*

Mar. Si me he de ver algun dia
desnuda por estos dos,
que están aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.

1. *Vamos, pues.*

Teo. Oy mar sagrado
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.

Vanse, y sale Zocimas.

Zoc. Huyò Maria bella,
yo triste fui la causa de perdella,

hablela con enojo,
mas ya la muerte escojo,
primero que no verla, duras peñas,
dadme de mi Maria alegre señas.
Por aqui me dixeron
dos Pastores, q̄ à dos mugeres vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda;
pero què estoy mirando?
en vn esquife aora vàn entrando,
con el viento suave,
dos mugeres, y vàn àzia la Nave,
sin duda que es Maria,
y Teodora, que và en su compañas

Salen Ventura, y Anselmo.

Ans. Ventura, yo estoy muerto.

Vent. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la Nave se vàn à Alexandria.

Ans. Ay, hermosa Maria!

Vē. Sube à la peña, y nada no te aflija.

Ans. Ay, Luzero del Sol!

Vent. Ay, mi fortija!

Ans. No te dè nada pena:
ay Sol claro, y hermoso!

Vent. Ay tu cadena!

Ans. Escuchame, Ventura.

Vent. Què tengo de escuchar?

Ans. No me asegura
la vista si ellas son: fiero tormento!

Vē. Y à dån las velas al ligero viento.

Ans. O mas que el Sol hermosa!

Ven. Sēbrar para coger es linda cosa.

*Descubrese la Nave, y dentro los Ma-
rineros, Maria, y Teodora, y to-
can cajas, y clarines.*

2. *Iza, que refresca el ayre,
no se pierda el viento aora.*

Teo. Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
surca ligera las olas.

Vent. Aora puedes, Anselmo,
pues và volando la proa,
ver si es verdad lo que digo.

2. *Ea, que ya el viento lo pla.*

Mar. A Dios Menfis, patria mia,
que oy vuestras Egypcias costas
trueco por Alexandria.

Teo. Y lo mismo haze Teodora.

Zoc. Maria Egypciaca?

Mar. Quien eres? *Zoc.* Tu esposo.

Mar. En vano te nombras
mi esposo; ya yo me ausento
à Provincias mas remotas.

An. Maria Egipciaca? *Ma.* Quiẽ eres?

An/. Anselmo, mira señora,
que sin el alma me dexas,
oye, escucha. *Mar.* En vano lloras.

Vent. Pues que te vãs, y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.

Zoc. Pues te vãs, dexame el alma.

Vent. Y tu el anillo Teodora.

Teo. Otra vez, Ventura hermano,
que oy es imposible cosa.

Vent. No buelvas, porque si buelves,
llevaràs como con porra.

1. Que no hablen mucho les digo,
fino pretendes aora
llevar cinco, ò seis flechaços,
que las entrañas les rompa.

Vent. Malos años para ti,
borracho.

Tocan clarines, y encubrese la Nave.

Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
oy mis suspiros los Cielos,
pues tu has estado tan sorda.

An/. Seguirèlas, vive Dios,
à la contrapuesta Zona.

Zoc. Y yo en el desierto harè
vida triste. *An/.* Serà heroyca
mi vengança. *Zoc.* Y à mi vida
serà desde oy prodigiosa,
al desierto voy: Señor,
tende mi misericordia.

Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forçosa,
que en la plaça, ò en la calle,
en la mela, à qualquier hora,

te he de dezir, si es la mūger
hermosa,
sembrar para coger es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

*Descubrese la Nave, y dizen los Ma-
rineros.*

1. Deteneos, deteneos,
no por essa vil muger
todos os querais perder.

2. Yo atajarè sus deseos,
à las dos tengo de echar
al mar.

Mar. Tèn misericordia
de las dos. 1. Esta discordia
no se pæde remediar
de otra suerte, en los cristales
del mar sobervio, y profundo
le dareis vengança al mundo
de causarle tantos males.

Mar. Valedme, Señor Divino.

2. Ya en el mar entran las dos.

*Cubrese la Nave, y salen Fileno, y
Gerardo Pastores.*

Ger. Què es esto? valgame Dios!
mugeres son, imagino,
las que aora han arrojado
de la Nave. Ay tal delito!

Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.

Ger. Son muy viles pareceres.

Fil. Yo conoci quien dezia,
que la espada se ceñia
para perros, y mugeres.

Ger. El hazer mal à muger
es vil accion de vn villano.

Fil. Dizes bien, Gerardo hermano;
pero yo llego à entender,
que à su diabolico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hazen;
entonces lo hazen peor;

y así es bien hazerlas mal
para que procedan bien.

Dentro Maria.

Mar. No ay en la ribera quien
remedie desdicha igual?
favor Cielos.

Ger. Ellos viven,
que he de librar à los dos,
vèn Fileno. *Fil.* Voto años,
que aunque Moros la cautiven,
y aunque el diablo se las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda su pança llena,
con su cristal, ò su nieve,
que no me menee de aqui:
Donde caminas, Gerardo?
valiente como gallardo
se arroja al agua, ay de ti!
como peze Nicolao
rompe el agua, no me escuchas?
has pensado que son truchas?
quizà serà bacallao.
Yà libre de enfado, y pena,
à la vna dà la mano,
plegue à Dios, Gerardo hermano
no se convierta en ballena.
Y à la otra favorece,
mira lo que hazes zagal,
esta tiene de hazer mal,
porque tien cara de peze.
Ha buen Pastor, voto años,
que con las dos ha cargado,
y sale animoso à nado
con el peso de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia, y ayrada;
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabças.
Calabças dixè, he dicho
muy bien, que toda muger
calabça viene à ser,
por tener poco capricho.
Y del agua turbia, y fria

à la ribera ha salido,
pardiobre, que aveis traydo
muy buena mercaderia.
Ya en la Nave velas dàn
al viento, bien han andado,
dexaronos el pescado,
y luego al punto se vàn:
Ya llegan.

*Sale Gerardo con Maria, y Teodora
mojadas.*

Ger. Dad à Dios gracias,
que os ha librado del mar.

Mar. Quando fin podrán hallar
tan infinitas desgracias?

Ger. Sentaos en aqueste prado,
y contadme, si gustais,
vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Fil. Yà andais,
coraçon alborotado?
esta moçuela me agrada,
que parece relamida,
estotra es carifruncida,
muy erguida, y entonada:

Mar. Yo no me atrevo à dezir
la causa de mi pesar,
dexadme aqui descansar,
pues que no puedo morir.

Ger. Descansad en hora buena,
y vos en esta ocasion
nos contad la relacion,
que à tanto mal os condena:

Teo. Oid. *Fil.* Juraralo yo,
que esta lo avia de contar,
solamente por hablar
luego el partido acetò.

*Maria està con un pañuelo en los ojos,
y echada en quien quisiere.*

Teod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva,
junto à vos descansa
con congoja, y pena,

La Gitana de Menfis.

en Menfis nació,
Ciudad rica, y bella,
de la grande Egypto
suprema cabeça.
Hija fue de Claudio;
que en sobervias guerras
esgrimì Bastones,
tremolò Vanderas.
Muriò, al fin, su padre,
y su parentela
quisieron casarla
por gusto, y por fuerça.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguença.
Pero como viò,
que aunque es tan discreta,
que se case, ò bien
Religiosa sea,
saliò de su patria
ayrada, y resuelta:
à pie por caminos,
por montes, y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de vn monte,
cuyas plantas riegan
olas de cristal,
que à la mar alientan,
topamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promesas,
creyòlos Maria,
que aunque es tan discreta,
de qualquier suceso
engañar se dexa.
De sus dos cavallos
à las ancas puestas,
llegamos de Tiro
casi media legua.
Alli nos quedamos,
hasta que bolviera
la noche esparciendo

su manto de estrellas.
Mas luego vna voz,
que en los ayres suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Dava el viento entonces
vna nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fue Maria
hermosa Sirena,
que à su dulce voz
encantò las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buscar riquezas,
pudiera tener
oy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y costosas perlas.
Cierto Potentado
llegò vn dia à verla,
della aficionose,
y del tambien ella.
Saliò otro mancebo
luego en competencia,
sacan las espadas,
valientes pelean.
Mas como los zelos
tengan mayor fuerça,
cayò el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre,
quisieron prenderla,
mas luego otra nave
sus males remedia.
Passava à Antioquia,
de contento llena,
mas siempre el contento
figue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,

que de aguas del mar
las historias cuentan.
Las tirantes jarcias
valientes pelean,
delmaya el Piloto,
pierde el arte, y fuerça,
y en la confusion,
la desdicha, y pena,
vno dixo à voces,
què mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la mar tormenta,
si à questeas mugeres,
que ventaja llevan
à encantos de Circe,
de Lamia, y Medea,
llevais en la nave;
el consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las olas crespas.
Pero dos mancebos
hizieron defenla,
yà sacando espadas,
yà tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la prudencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las ondas arenas;
pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo muy mal,
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas sobervias,
quando el viento ayrado
aplacò su fuerça,
y la mar bolviò
tranquila, y serena.
Pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librasse tu,
porque en la ribera,
de tantas desdichas

te diessemos cuenta;
y porque en tu quinta,
Caseria, ò Aldea
dès algun alivio
à tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos aora
con servicios tan notables
pretender en Corte. *Ge.* No hables,
que està vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso,
basta ya el llanto Maria,
yo tengo vna caseria
en aqueste Valle vmbroso,
donde podeis descansar,
libres de todo cuydado.

Mar. Dos vezes vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol dessos ojos bellos
toda el alma me ha abrafado,
no sè como el mar ayrado
tuvo poder contra ellos.
Que siendo sol su arrebol,
le avia de enamorar,
mas anduvo necio el mar,
pues que no conociò al sol.
Aqui divina Maria,
tendràs caça regalada,
y si la peisca te agrada,
estanques ay, que à porfia,
por verte saldràn los pezes,
facando en las blancas olas,
à vezes las negras colas,
y las cabeças à vezes:
regalos te lobraràn.

Mar. Tu llaneza, y cortesía
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.

Fil. Què conformes los dos vàn!
como te llamas? *Teo.* Teodora.

Fil. Mi nombre teneis.

Teo. Què bueno;
como te llamas? *Fil.* Fileno,
mas Fileno que te adora.

Vente ty tambien conmigo,

que aunque te falte perdiz,
el gaçapo, y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
vna reverenda olla,
que honre toda vna cocina,
llena de roxa cecina,
de garbanços, y cebolla,
que bolverà à vn muerto vivo.

Teo. Tu cortesía me agrada.

Fil. Y à la noche vna ensalada.

Teo. Basta el favor que recibo.

Fil. Y al dormir abrà pajar.

Teo. Vamos, y el Cielo os aumente.

Fil. Esta sí que es buena gente,
que no se haze de rogar.

Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.

Ans. Adonde voy desta suerte,
perdido tràs mis engaños,
al cabo de dos años,
si no es à buscar la muerte?
Què desdichas he passado?
què trabajos he sufrido?
sin aver nuevas tenido
de quien mi daño ha causado,
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida, y ser,
hechizos me diò à beber,
fino fue hechizo el amar.
A Jerusalem he de ir,
pues no està lexos, adonde,
fino es que la mar la esconda,
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la Cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
fino la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrá ocultar,
quien con vn solo mirar
almas prende, y vidas quita.
Ventura llegò à vn cortijo
à que limolna le diessen.

Salen etara muy roto, y lleno de sãgre.

Vent.

Vent. Malos dardos atraviessen,
villano, loco, y prolijo
tu pecho. *Ans.* Ventura, que ay?

Vent. Si esta puede ser Ventura,
mal aya quien la procura,
valgate el diablo el taray,
y que a punto que estuvisteis.

Ans. Que tienes? *Vent.* No es casi nada,
la cabeza magullada. *Ans.* Caieste?

Vent. No fue esse el chiste.

Llegue al cortijo por pan,
faliò vn villano barbudo,
arrogante, y testarudo,
bien ageno del afan,
que con la hambre llevaba;
pedi el pan, el pan nego,
saque la espada, llamo
la gente que dentro estava:
Y como al son de cencerros
sale el ganado a los llanos,
asi salieron villanos
con vn esquadron de perros.

Dixeron todos, que ay?
y el respondiò: Poco, o nada,
mas quitò vna rama ayrada
a vn desojado taray,
y hecho otro Barrabàs,
para darme esse regalo,
no me diò del pan, y el palo,
sino del palo no mas.

Luego todos de mil modos
hizieron (ay mi costilla)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando el, cantan todos,
asi como el començò,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron
ninguno el palo dexò.

Asi con aqueste afan
por tus amantes delitos,
traygo palos infinitos,
mas pan, ya lo amassaràn.

Ans. Mucho tu suceso admiro,

al fin, villanos gañanes.

Vent. Miren aqui que rufines
de los mejores de Tiro:
que hizieras aora tu
con vna olla podrida?

Ans. Tu lo sabes. *Vent.* Esta vida,
que la passe Bercebù.

Ans. Aguarda, que otro cortijo
està aqui. *Vent.* Mira si ay
cerca del algun taray,
que en aviendo taray, me afitje.

An. Biẽ puedes llegar. *Vent.* No herma-
ni mi Dios me lo permita, (no,
toda la hambre se me quita
en atisbando vn villano.

Ans. Pues yo llego. *Vent.* Ven aqui
en que paran los rufines.

Ans. Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes,
facudidle como a mi.

Sale Teodora a la puerta.

Teo. Quien llama?

Vent. Deste gañayo mil palos recibiera!

Ans. Ay Ventura, aguarda, espera,
en pompa mis dichas van.

Vent. No es Teodora? Vive Christo
que es ella, Teodora mia.

Sale Maria a otra puerta.

Mar. Quiẽ es? *Ans.* Y essotra es Maria.

Mar. Que os suspēdeis? q̄ aveis vulto?

Ans. No me conoces, Maria?

Mar. Eres Antelmo? *Ans.* Yo soy,
que dos años ha que voy
buscandote, prenda mia:
quien te traxo aqui?

Mar. Mi estrella.

Ans. Y querràs venir conmigo?

Mar. Si, pero a mucho me obligò:

Vent. Y vendrase tambien ella?

Teo. Yo si irè. *Vent.* En esto de irse,
hazeno ellas facilmente.

Mar. Y si nos sigue esta gente
que esta dentro? *Ans.* Prevenirse
puede remedio. *Mar.* En q̄ modo?

Ans.

Ans. Cerrar por acá defuera,
y porque esta gente fiera
no falga, al cortijo todo
pondrè fuego, y desta suerte
en el fuego divertida,
no avrà, mi bien, quien lo impida.

Teo. Aquí ay fuego.

Vent. El caso advierte,
ya la puerta està cerrada.

Teo. El fuego puedes pegar.

Vent. Y no se harà de rogar.

Teo. Bien le pagas la posada.

Mar. Y adonde tenemos de ir?

Ans. A la gran fiesta, mi bien,
que se haze en Jerusalem.

Vent. Ea, no ay sino partir.

Ans. Ya empiezan mis regocijos.

Mar. Ven, mi biẽ. *Ans.* Vẽ, gloria mia.

Vent. Ya no le falta à Maria,
sino andar por los cortijos. *Uanf.*

Sale Gerardo y ay primero dẽtro voces

Dent. Fuego, fuego, que se abraza
todo el cortijo *Ger.* Què es esto?

todas las tapias saltè;

quien puso al cortijo fuego?

la puerta cerrada està

por defuera, vive el Cielo,

que las Gitanas rameras

son las que el fuego pusieron;

ya el cortijo està abrafado,

què buen pago! gentil premio!

Dentro. Por sacaros de la mar,
me aveis dado. *Fil.* San Lorenzo

me valga en esta ocasion,

Gerardo. *Ger.* Quien es?

Fil. Fileno,

facame de aqui por Dios,

que ya chicharron parezco.

Ger. Salta las tapias. *Fil.* Què falte?

quieres verme como vn huevo,

aqui aslado, allà en tortilla?

Ger. Acaba, no tengas miedo.

Fil. Haz cuenta que soy Elena,

que està metida en el fuego,
y tu eres Pares, ò Nones,
y librame dèl. *Ger.* No puedo.

Sale Fil. Pues salto, triste de mi!

vna pierna tengo menos,

ay, no me diràs, Gerardo,

quien este mal nos ha hecho?

Ger. Las dos que saquè del mar.

Fil. Pues donde estàn? *Ger.* O huyerõ,
ò el monte las dà acogida.

Fil. Veanse como me veo,
plega à Dios, yo descuidado
estava, la cama haziendo
en el pajar, por pensar,
que avia de aver bureo,
y cercome lindamente
por todas partes el fuego.

Ger. Ya el cortijo està abrafado.

Fil. Mirar quiero que se ha hecho

la borrica, ay mi borrica!

assada està. *Ger.* Esso es lo menos.

Fil. No podia rebuznar,
y fuera à sacarte luego,
que he de hazer sin borrica,
atravesada la tengo
en el coraçon, el buey
tambien està carbon hecho;
la cochina, y sus infantiles
tambien, Gerardo, estàn hechos
chicharrones; ay cochina
de mis ojos! que es eis muerto,
pues no erades vos Jodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodios,
pues que jamàs os comieron,
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.

Fil. No puedo, que esta cochina,
y yo por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estava durmiendo
yo, muchas vezes llegava
con su voz de carretero,

y me habrava al oido,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no despertando luego,
perdiobte que me pegava
media dozena de besos.
Què he de hazer triste de mi!
tostados tengais los huessos,
Gitanas, como los tienen
la cochina, y sus hijuelos,
ay mi cochina! *Ger.* No llores,
ya se va aplacando el fuego,
entremos dentro, por ver
si algo remediar podemos.
Ha Maria, que mal pago
has dado à mis pensamientos!
mi hacienda me has abrafado,
pero no siento este incendio,
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exala bolcanes,
mògibelosvierte el pecho. *Vas. Ge.*

Fil. Ha mugeres, plegue à Dios,
que os tueste muy biẽ los huessos,
digo à las que malas son,
pero à las demàs lo mismo.
*Vase, y sale Anselmo, Maria, Teo-
dora, y Ventura.*

Ans. Aquesta es Jerusalem,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro bien.
Aqui cerca vn monte està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.

Mar. Predicas? bueno està ya.

Ven. Aqui tambien, si à esto vas,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Gayfas.

Teo. Bravo concurso de gente,
todo el mundo està oy aqui,
oy has de ver, que por mi

en Ciudad tan excelente,
ay inmensas disensiones,
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pependencias, y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Ven. Pues tu bien puedes gustar;
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.

Teo. Pues no eras allà valiente?

Ven. En su tierra hermana mia
cada qual dà valentia,
mas calla quando està ausente.
El Patriarca comiença.

Mar. Mas que acabe.

Ans. Ven Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no se vio,
mi gusto à entrar no se aplica,
oygale quien le estudiò.

Ven. Advierte, que es cosa rica.

Mar. Mas rica setà vna joya
de diamantes. *Ven.* No la veo.

Teo. Entremos dentro, que creo,
que ya el Patriarca empieza.

Mar. Mas que acabe.

Ans. Enfin, no quieres?

Mar. Aqui à la puerta os aguardo.

Ans. Con tu auencia me acobardo.

Mar. Pues sal tu quando quisieres;
yo entrar en ellas mazmorras?

Ans. Què mal mi amor satisfaces!

Ven. Vès todo esto que hazes,
pues de gloria te lo ahorras.

Vase, y queda Maria sola en el tablado.

Mar. sola à la puerta he quedado
del Templo, y quedo por ver
si entre tanto puede aver
vna ocasion que he buscado,
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren,
que yo se quando reparen,

que

que han de acordarse de mi.
Ninguno passa, ni llega
de el Templo à la insigne puerta,
para todo el mundo abierta,
amor el lance me niega.
Pero què es esto? estoy ciega?
entrar adentro os mejor,
donde podrè, con color
de oir el Sermon, prender
voluntades con poder
de hermosura superior.
Mas quien los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar,
vn passo no puedo dar,
què es aquesto, Cielo ayrado,
el peso de mi pecado
me llega à oprimir así,
mas quiero entrar (ay de mi!)
los pies levantar no puedo,
y en mi siento vn nuevo miedo,
aunque yo nunca temi.
Quien me tiene? quien me ata
los pies? Què es aquesto, Cielos!
està enclavado este suelo?
Què es esto, fortuna ingrata?
quien mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar,
ni vn passo no puedo dar,
sin duda debe de ser,
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de ver
varias cosas, y oy rezelo,
que por atajarme el Cielo
grillos me quiere poner,
què he de intentar? q he de hazer?
sobre la puerta he mirado
vna Imagen que me ha dado
temor el mirarla aora,
de la Virgen es: O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado,
si sois Estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,

para que estoy porfiando,
ò Virgen hermosa entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado,
que ya os aveis enojado,
Esposa, y Madre de Dios,
que no es bien, que junto à vos
passe sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion
al celebrado Sermon,
que antes no quise escuchar,
pues es mi intento provoca
à los que le están oyendo
ya de lo dicho me ofen
ò Virgen bella, y à po
mover las plantas sin miedo.
Al Sermon entro corriendo. *Jas.*
Salen Teodora, Anselmo, y Ventura.
Ans. Gallardamente predica.
Vent. Basta à vn marmol convertir.
Teo. Yo no lo he podido oir
desde allí. *Vent.* Nunca se aplica
el oido con cuydado,
quando lo que se oye enfada.
Teo. Què malicia mal pensada!
Vent. Así fuera yo Donado
de vn Convento, como es cierto.
Teo. Pues Donado quieres ser?
Vent. Tuviera yo que comer,
y mas que sirviera à vn tuerto.
Ans. Como no està aqui Maria?
Vent. Avrase buelto al cortijo.
Ans. En no viendola me affijo.
Ven. Avrà hallado compania.
Ans. Si acaso entrò en el Sermon.
Vent. No la matava otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del coracon.
Teo. Aqui aguardarla podremos.
Vent. No vi muger tan mudable.
Ans. En la hermosura notable,
y notable en los extremos.

Sale Mar. Para q̄ ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
abrafe la tierra, y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora,
que nació entre las criaturas.
Caygan del calido globo
rayos que los ayres cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla:

Ans. Què es esto, Maria hermosa?

Mar. Yà no apetezco hermosuras,
yà desestimo lisonjas,
que el libre juicio me turban,
ò palabras misteriosas,
que en el coraçon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan.
Si Dios del Cielo baxò,
y en vna Virgen mas pura,
que el Sol tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre vn buey, y entre vna mula,
sirviendo el manjar de aquellos
de camilla tosca, y dura.
Si muere alfin; y esta muerte,
estos trabajos, y injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca:
porquè el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho;
no mas mundo, no mas butlas
con el gran poder de Dios.

Ans. Si acaso es esto locura?

Vent. Quando el diablo nos predica
algun gran daño barrunta.

Teo. Maria! *Mar.* Apartaos de aqui,

ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos *Teo.* Què procuras?

Mar. Procuro servir à Dios,
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su Real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.

Ante vos, Madre de Dios;
Sol hermoso, Estrella pura;

De rodillas.

vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hize injurias,
le pidais que me perdone,
que ya yo con vos segura,
harè tal mudança en mi,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de ver mudanças,
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora, de las criaturas
me advertid, ò me dezid,
que vida sera segura
para mi, la Religion
del Desierto: ò tabla muda!

*Està una Imagen de Nuestra Señora,
buelvese, y aparece la Magdalena.*

Han de estar en quadros.

Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me dezis, que à Magdalena
figa en las selvas obscuras.
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros, las turbias
aguas del Sacro Jordan
passarè, y en su espesura,
à la inclemencia del cierço,
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia,
que delquite parte alguna

de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.

Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayuda;
vnas en la vida fuimos,
seamos en la muerte vnas.

A Dios mundo, à Dios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleytes, gustos, amores,
que à Dios busco; y quiẽ le busca
lo tiene de dexar todo:
mi Dios, sed vos en mi ayuda.

Ans. Luego piensas irte? *Mar.* Si.

Ans. Primero de tu locura
llevaràs el justo pago.

*Baxa el Angel, q̄ hizo el Pastor cõ vnã
espada, y llevase à Maria, y otra tra-
moya lleva à Anselmo por otra parte.*

Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte. *Ans.* Ay Cielo!
detèn mancebo la furia.

Ang. Ven conmigo. *Mar.* Ya te sigo:
Tocan, y buelan en la trã nnya.
Què celestial hermosura!

Vent. Què te parece, Teodora?

Teo. Que hemos tenido ventura
en no bolarnos à todos.

Vent. Ya me temblavan las vñas:
què pienso hazer? *Teo.* Quedarme
en Jerusalem. *Vent.* Cordata
es grande, yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida *Teo.* Y què has de hazer?

Vent. Ser Santo à Dios, y à Ventura.

Teo. Santo! *Vent.* Juro à Jesu Christo,
que lo he de ser. *Teo.* Como juras?

Vent. Porque aun no soy santo aora.

Teo. Yo tambien, si Dios me ayuda,
he de ser Santa Teodora.

Vent. Para ser Teodora pura,
tienes de andar entre Monges,
y tu no eres muy segura.

Teo. Serejo de aqui adelante.

Vent. Santa en cierce como vbas,
la que malas mañas tiene,
las perderà tarde ò nunca:
A Dios Santa de pajares.

Teo. A Dios Santa Mala Ventura:
yo le encomendarè à Dios.

Vent. Eſso no. *Teo.* Pues es injuria?

Vent. En rogando tu por mi,
tiene de llevarme Judas. *Vas.*

JORNADA TERCERA:

*Sale Anselmo retirandose de quatro
vandeleros, y se acuchillan.*

1. Rindete, ò vive el Cielo
que la verde esmeralda deste suelo
dexes quando porfies,
teñida de rubies.

Ans. Què es rendir villanos?
si tengo espada, aliento, brio, y
manos. (bre!

1. No he visto tal valor jamàs en hõ-

Ans. Mas harè que os affombre,
si porfias, cobardes. 3. Valor raro!

2 Detened las espadas, que reparo,
que no es bien dar la muerte
à vn hombre que es tan fuerte:
fossiega, amigo. *Ans.* No tendrè fos-
ya de colera ciego. (fsiego,

1. El enojo repara, y està atento.

2 Dinos quiẽ eres, q̄ hago juramento
à los Divinos Cielos,
que si padeces intimos desvelos,
que tienen de cessar aqueste dia,
y han de parar en gusto, y alegria.

Ans. Mi vida es prodigiosa,
no sangre generosa,
me diò principio, el coraçõ valiente,
juvenil sangre ardiente
me dierõ el valor q̄ oy he mostrado:
naci en Titode vmilde, y baxo estado;
no me incline à virtudes, q̄ mis años
à mugeriles, y à lascivos daños

el alma me inclinaron,
que pocos de estos daños se escaparon
de vna gitana bella;
del Cielo Octava estrella,
inclineme à su brio,
no por provecho fuyo, por el mio:
mas tan facil muger no viò la tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por effomi amor à puestotreguas;
lleguè à Jerusalen con ella vn dia,
deve de aver diez años, alegria
el coraçon mostrando,
estava el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegò Maria,
que este nombre tenia,
y oyèdo el fermõ santo convertiose,
detuvela, enojose,
quise darla la muerte, y al instante
por la esfera radiante
vn mancebo baxò con tantos rayos,
con que mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano,
diziendo: aparta loco, huye villano,
llevòla por los vientos,
y à mi para causarme mas tormètos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiesse,
quiso el Cielo que diessè
de Tito en las murallas:
mas poco tiempo pude cõservallas,
pues di la muerte luego
determinado, y ciego
à vn noble Ciudadano, la justicia
perfiguiò gravemente mi malicia,
y así dexè la patria, y vègo huyèdo,
el mundo discurriendo
todo el tièpo q̄ digo, hasta que aora
quadrilla salteadora,
q̄ fois vos otros, quiso darme muerte,
mas la defenfa natural es fuerte.

1. Prodigiosa es tu historia,

justo es la inmortalize la memoria;
pero de tu valor aficionados,
yo, y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos,
que las muestras que vimos,
de tu grande valor nos dãn señales,
q̄ à Cesar, y à Ector en valor iguales.
An. El cargo q̄ me dais acetar quiero,
Capitan vandolero
tengo de ser desde oy en las riberas
del sagrado Jordan, mis manos fieras
mancharàn sus cristales (les
de sangre humana à otro Nerõ igual
3. Todos te obedecemos.

1. Todos oy de tu gusto depèdemos.

Sale Ventura, vestido de Hermitaño gracioso.

Vent. Diez años ha que sali
de Jerusalen, los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los vivi.

Y como antes tuve intento
de ser Monge, ò Hermitaño,
vine al desierto avrà vn año,
adonde passò el tormento,
que Dios sabe, pues aqui
del Jordan en las riberas,
fino es con brutos, y fieras,
hablar à ninguno vi.

Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos, y jumentos
hablava alla en la Ciudad.

Mas en esto de comer
yervas, mas dolor aplico,
soy acaso yo borrico,
que he de hartarme de alcacer?

Mas aqui ay gente. *Anj.* Detente.

Vent. Estos son los Vandoleros,
mas de sus impetus fieros
me librarè facilmente,
que soy santo fingirè.

Anj. Quien eres? *Vent.* Yn pecador,

que està sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequè.

Anf. Yo te conozco, ò me engaño.

Vent. Este es Anselmo. *Anf.* No eres

Ventura? *Vent.* Si tu la quieres
no hagas al proximo daño;

Ventura soy. *Anf.* No conoces
à tu amo, y camarada?

Vent. Tengo la vista trocada,

y tu trocadas las voces:
como, di, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?

Anf. Hazeste Predicador,
siendo tan grande embustero?

Vent. Ya esse tiempo se acabò,
ya soy santo. *Anf.* Santo? *Vent.* Si.

Anf. Pues haz vn milagro aqui.

Vent. Soy santo novicio yo,
solo los que han professado
milagros pueden hazer,
aunque yo tres hize ayer,
que mucha opiniõ me han dado.

Anf. Como? *Vent.* Passaron dos calvos
por estas selvas, y fueron

sin calvas. *Anf.* Dichosos fueron.

Vent. En el prado se sentaron,
passaron dos golondrinas
con camaràs, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para melecinas,
el estiercol derramaron,
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à su tierra se tornaron.

I. Por Christo que anda gracioso.

Anf. Perder su humor es en vano:
y aquesse es milagro? *V.* Hermano
este es milagro tinoso.

Passò otro cojo despues
de vn pie, lleguè yo, y curele,
y antes de vn hora embiele
tullido de entrambos pies.

Llegò vn tuerto con enojos

de que riñendo perdiò
vn ojo: curele yo,
y cegò de entrambos ojos.

Ya son milagros aquestos
para autorizar à vn hombre
de mi opinion, y mi nombre.

Anf. Milagros son contrapuestos.

I. A mi no me satisfacen.

Vent. Este mi milagrear
es para diferenciar
de los que los otros hazen:

Anf. Quieres ser mi camarada;
y dexar tanta pobreza?

Vent. Mas que toda essa riqueza
esta aspereza me agrada.

Anf. Acuerdaste de los palos
del cortijo? *Vent.* Voto à Christo,
que tales palos no he visto.

Anf. Què dizes? *Vent.* Fueron regalos
con que Dios nos regalò.

I. Què grandissimo bellaco!
acaba de echar vn taco,
y luego dissimulò.

Anf. Acuerdaste de Teodora?

Vent. O si ella estuviera acà!
Ay Dios! no la nombres yà,
solo al Cielo el alma adora.

Anf. Nunca el humor has perdido?
quieres conmigo venirme?

Vent. No amigo, bien puedes irte.

Dent. ruido. Por el môte suena ruido.

Anf. Vamos à robar. *Ven.* Hermanos,
por aquel Dios celestial,
que no hagais à nadie mal.

I. Predique à los Lúteranos.

Vanse todos, y queda Ventura.

Vent. Que à ser ladron ha venido
Anselmo, què mal anduvo!
toda aquesta culpa tuvo
Maria. Bien he fingido
lo Santo! y pues que ya he dado
en fingirlo, he de salir
con ello ya, y prevenir

Vn artificio estremado,
 con que estando de rodillas,
 puesta la vista en el Cielo,
 me alcè vna vara del suelo,
 que con estas maravillas
 vendrán locos los Pastores,
 y me traeràn mil regalos:
 mas esto horro de palos
 de los villanos rigores.
 Prevenirlo solícito,
 para remediar mi daño,
 que no he visto pan ha vn año,
 y estoy de yervas ahito. *Vase.*

*Sale Maria de penitente, con saco, y en
 abello, con vna Cruz en vna calave-
 ra, vestida de yedra, y palmas.*

Mar. Què engaños el mundo tiene
 en su concurso profundo,
 quien de ti se fia, mundo,
 su despeño se previene.
 Sigue tu curso ligero,
 qual cavallo desbocado,
 antes de aver reparado
 en el curso verdadero.
 Ofendi à Dios, de manera,
 que el mundo me llama aora,
 la publica pecadora,
 y la Gitana ramera.
 Mas con impulso divino
 me abstuve de su veneno,
 y quise seguir el bueno,
 por dexar tan mal camino.
 Por el Sermon de la Cruz,
 que ha diez años que escuchè,
 bolvi advertida à la Fè,
 dexè error, hallè la luz.
 Al desierto del Jordan
 vine con ansias iguales,
 donde sus dulces cristales
 contento al alma le dan.
 La casa en que allà habitava,
 la troquè en este Orizonte,
 por vna cueva, que el monte

en su espesura guardava.
 Los vestidos que traia,
 fiera destruicion del alma,
 son yà los que dà vna palma,
 que a questeas montañas cria.
 La comida regalada,
 que el rico tanto conserva,
 es yà para mi la yerva,
 del rocío salpicada.

Porque he llegado à advertir,
 que es bien en mi corta vida,
 que coma bruta comida,
 quien fue tan bruta en vivir.
 Es yà mi comunicar
 con fieras, que no es decente,
 que comunique con gente
 quien fue tan fiera en pecar.
 A mi cueva quiero ir
 à meditar la Passion:
 mas què es esto coraçon,
 tanto te has de divertir?
 La senda he perdido yà,
 por adonde voy perdida?

*El Pastor de la primera jornada ven-
 ga por donde quisiere.*

Past. Sigue el camino que llevas,
 no vàs perdida, Maria.

Mar. Quien eres tu, que me nõbras?
 quien eres tu, que me avifas?

Past. No te acuerdas de vn Pastor,
 que en Menfis te dixo vn dia,
 que ibas por camino errado.

Mar. Yà me acuerdo, de la villa
 parece que arroja rayos.

Past. Pues el mismo soy, Maria,
 no dixe, que avias de verte
 desnuda en la verde orilla
 del Jordan? Pues mira aora
 si fue verdad, ò mentira.

Mar. Verguença tengo, Pastor,
 que pongas en mi la vista,
 estando yo tan desnuda.

Past. Esta desnudez, Maria,

Son damascos, y tabies,
telas bordadas, y ricas
ante los ojos de Dios,
no dexes esse camino,
aunque valiente resistas
tentaciones del contrario,
y quedate à Dios, Maria.

*Mar. Aguarda. Past. Contento parto
de verte tan reducida. Vas.*

*Mar. Angel bello, Angel divino,
tu que mi flaqueza animas,
con tan divinas palabras,
ferè roca combatida
de las maritimas olas,
ferè monte que resista
à la furia de los vientos,
mas què es aquello? à la orilla
del rio no aviendo espumas,
sin nave, barco, ò saetia,
fino encima de su manto,
por divina maravilla,
llega vn varon venerable,
yà me ha visto, selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas. Vas.*

*Sale Zocimas de Hermitaño, con el
manto al ombro, como que sale del agua.*

*Zoc. Si es fiera aquesta que huye
de mi ya cansada vista?
pero no parece fiera,
como hombre humano camina,
amigo, detente, escucha.*

Dentro Mar. No puedo.

*Zoc. O gran maravilla!
con voz delicada dixo
no puedo, la senda misma
he de seguir, y alcançarle.*

*Dent. Mar. En vano te determinas,
fino me arrojas tu manto,
que la desnudez me obliga.*

Zoc. Ya le arrojé.

Dent. Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sè que piense, ò que diga,

muger es, el rostro, y voz
claramente lo publican.

Veinte años ha, y mas que passo
del Jordan las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he visto
en su margen arenisca.

*Sale Maria puestas el manto, ò capa
de Zocimas.*

*Mar. Divino varon, à quien
obedece el agua misma
del Jordan, pues por sus olas
tan libremente caminas.*

Què me quereis? aqui estoy,
sabe Dios, que aunque huia,
no era de ver tu presencia,
porque es presencia divina,
fino porque no me vieses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!

Muger es esta, que habita
los desiertos del Jordan,
sin humana compañía,
haziendo en ellos tan grave
penitencia, dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida,
q ay quien mas cõ Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestas montañas frias.
Cerca de aqui està vn Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frecuentan de la Fè
la soberana Doctrina.

De aquestos ciento, cada año
falen diez con alegria
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Vno destos diez foy yo,
passe el Jordan, porque cifran
aquestas selvas vn Cielo,
con el dulce olor que aspiran
Vite, y quisete seguir,

bolviessè, alfin, si te obligan
estas canas, solo quiero,
que aqui quien eres me digas.

Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de està de rodillas
delante de tu presencia.

Zoc. Esto no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Yo obedezco.

Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.

*Sientase Zocimas en una piedra, y ella
està de rodillas en una elevacion.*

Mar. Sabràs, Santo varon,
que fue mi patria Menfis,
mi nombre fue Maria
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio,
vn Soldado valiente,
digalo todo Egypto,
que llora aun tu muerte.

Zocimas. Zoc. Ay de mi!
Cielos mi nombre es este.

Mar. Vn mancebo galan,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por su albacea.

Zoc. El alma me enternece.

Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me diessè,
se salio del contrato,
y no fue solo aqu ste
el daño que me hizo,
sino que quiso hazerme
esclava de mi gusto,
diziendo, que eligiessè
esposo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Sali determinada
vna tarde de Menfis,
con solo vna criada;
encontrè dos valientes,
que a Tiro nos llevaron,
de tal encuentro alegre.

Lloras? *Zoc.* Mas no profigas,
tu vida no me cuentes,
ya sè Maria tu vida,
nunca yo la supieessè.

Yo soy Zocimas yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyesses,
donde fuesse tu vida
assombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste!)
de que tu mereciessès
de pecadora el nombre,
de ramera la suerte.

Temblando estoy, ya pienso
que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.

El coraçon da saltos,
el alma llora, y teme,
que mas que los afectos
la que es causa merece.

Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por ti han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho,
que mucho me condene,
yo tambien, pues fuy causa
de que tu el mal hiziessès?

*Canta la musica dentro, y va subiendo
Maria en la elevacion.*

Musi. No temas varon santo,
que Dios piadoso quiere,
que Maria Egypciaca
goze su Reyno alegre.

Tocan chirimias, y sube.

Zoc. Què es lo que estoy mirando!
el alma se suspende
al hablarla, de Dios
en los velos celestes
puso los claros ojos,
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
ò santa penitente!
si pecadora fuiste,
ya te tanta mereces.

Buelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde, alegre,
regocijese el pecho,
la pena se destierre.

Causa fuy de tus males,
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanças,
que lo soy de tus bienes.

Tocan, y baxa.

Dame esos pies dichosos,
besarè mil vezes,
penitente divina.

Mar. Què es esto? no me afrentes,
levanta varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir,
donde oracion frequente.

Zoc. Como veniste al monte?
este bien has de hazerme,
por Dios te lo suplico.

Mar. Las palabras vrgentes
de vn Santo Patriarca,
bastaron à moverme
à que al punto dexasse
de vivir libremente.
A este desierto traxe
tres panes solamente,
estos comi en dos años,
los demás las silvestres
yervas destas montañas
fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy;
bien pienso que son veinte,
pues ha desde aquel dia,
que tu dexaste à Menfis,
tambien en el desierto.

Mar. Justo premio mereces:
dime, eres Sacerdote?

Zoc. Diez años ha que exerco
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles vellos
tanta dicha no tienen.

Mar. Pues por amor de Dios
vn bien tienes de hazerme.

Zoc. Què mandas?

Mar. Què al Convento.

buevas luego, si puedes,
y me traigas. *Zoc.* Prosigue.

Mar. Como indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme;
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
assiète Dios Divino.

Zoc. Pues el cuydado pierde,
adonde te he de hallar?

Mar. Junto à esta palma fertil,
vèn, y echarasme el manto.

Zoc. Pues antes que te ausentes
tu bendicion merezca.

Mar. Esta mas dignamente espero yo de ti.

Zoc. El Cielo como puede,
te bendiga. *Mar.* El te guarde
para su Reyno alegre.

Zoc. Encomiendame à Dios.

Mar. Tu hazer lo mismo puedes.

Zoc. A Dios, Maria Egipciaca.

Mar. A Dios, gran penitente,
contenta queda el alma.

Zoc. Contenta el alma buelve.

*Vanse por dos partes, y sale Ventura con
vn canto grãde, atado vn cordel al cuello.*

Vent. Famosa està la invencion,
gallardamente me elevo,
oy tengo de ver si llevo
alguna manducacion.
No hiziera tal artificio
el mismo diablo, ya suena
gente por la selva amenas;
vaya de santo.

*Ponese de rodillas en vn escorillon, y echa
la piedra abaxo, y sacan dos Pastores à
vn muerto, y sale una villana.*

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontremos con èl.

Ponen el muerto en el juego.

Vent. Suelto la piedra, y cordel.

1. No pudimos engañarnos;
los dos, digo, que le vimos
passar sobre el manto el rio.

Sale la apariencia vn poco.

Vill. Ay si es aqueste Dios mio!

2. Dichosos mil vezes fuy mos.

Vill. Aguardad, que està elevado,

y alto de tierra, aunque poco.
Ven. Era poco el cordel. 1. Loco
 quedo de averle mirado,
 si va subiendo? *Ven.* No, no,
 que se me anda la cabeza.
Vill. Ni baxa. 1. Empieça
 à hablar, ò llegarè yo;
 què estará pensando aora?
Vill. Quié puede aver q lo entienda?
Vent. En vna olla reverenda,
 y en los ojos de Teodora.
Vill. Con vn Angel debe ser
 con quien habla cara à cara.
Vent. Si à estos se les antojara
 el meterme vn alfiler.
 2. El habla con Serafines.
Vill. Razon serà que lleguemos,
 y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen à escarpines;
 quien està aqui? aora baxa
 la apariencia. *Baxa.*
Vill. Varon lanto,
 que con Dios mereceis tanto,
 pues os dà tanta ventaja,
 este difunto es mi hermano,
 en medio deste desierto
 lo avemos hallado muerto,
 pues que de Dios Soberano
 tanto favor alcançais,
 bolvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?
 hermana, pedidlo al Cielo,
 y à mi no me lo pidais.
 Yo soy vn gran pecador.
Vill. No es sino vn lanto.
Vent. Hermanita,
 mire que el diablo la incita
 con aqueste ciego error.
 1. Señor, por amor de Dios.
 2. Santo, por la Virgen pura.
Ven. Para hazer aquesta cura,
 ya que lo pedis los dos,
 estoy aora en ayunas.
Vill. Aqui traygo que comer.
Vent. Y no lo podremos ver?
Vill. Pues no?
Saca de comer de unas alforjas.
Vent. Pan, queso, azeytunas,
 no es malo. *Vill.* Tomadlo allà.
Vent. Llegad al muerto azia mi,

Vill. Santo mio, yà està aqui.
Vent. Y enefeto muerto està?
Vill. Si padre. *Vent.* Estè norabuena,
 matele yo. *Vill.* Quien tal dize?
Vent. El moquelo fue infelize.
Vill. Tambien èl siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alçad, que lo mando yo,
 no se ha levantado? 1. No.
Ven. Pues mas que no se levante. *ap.*
 Bebia vino este difunto?
Vill. Si señor. *Vent.* Què desatino!
 pues no veis que aquesto es vino?
 el bolverà luego al punto.
 Dexadle que duerma vna hora,
 y sino bolviere en si,
 bolvedle al momento aqui,
 que quiero rezar aora.
 1. Estareis aqui? *Vent.* Pues no?
Vill. El santo dize verdad.
Llevante, y vanse.
Vent. A la sombra le llevad,
 y duerma lo que bebiò.
 Yo tengo famosas manos
 en relucitar difuntos,
 deseando estava por puntos
 que se fuesen los villanos,
 para hartarme de comer:
 mas què miro! sobre vn manto
 navega el Jordan vn Santo,
 este si que merecer
 puede este nombre, ya llega,
 valdreme de mi aficion:
Sale Zocimas.
 merezca la bendicion
 de vn lanto que assi navega,
 sobre las aguas sagradas
 del Jordan. *Zo.* Levante hermano,
 soy vn humilde gusano.
Ven. Tendrà comidas sobradas,
 que ay en las selvas moreras.
Zoc. Quien es?
Vent. Quien en estos agrios
 desiertos haze Milagros,
 mas que ay trigo en las eras.
Zoc. Deme estos pies. *Ven.* Esto no,
 que yo los he menester.
Zoc. Quisiera vn milagro ver.
Vent.

Vent. Pues no quiero hazerle yo,
que me tiene mucha costa.

Zoc. Llame vn pajaro à su mano.

Vent. Pajaro? es milagro llano,
mejor serà vna langosta.

Zoc. Marchite por vida mia
esta adelfa. Vent. A questo no,
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Vna cosa de comer
me mande luego sacar,
quiere pan? llegue à mirar
que no ha de hazer mas que ver,
vè aqui pan, quiere quesito?
velo aqui, quiere azeytunas?
pues no seràn importunas,
que las vea sollicito,
mirelas frescas. Zoc. Profiga,
faque mas. Ven. En vano es,
solo à hazer milagros tres
la Regla santa me obliga,
quiere algo desto? Zoc. Yo no.

Ven. Tampoco yo se lo diera.

Zoc. Quanto ha que aqui persevera?

Vent. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.

Zoc. Muestras las canas no dån.

Ven. Como està cerca el Jordan
es causa destos engaños.

Zoc. Dios le guarde.

Vent. A este fin duda
bulcan estos labradores.

Zoc. Si el Cielo le haze favores
à pagarcelos acuda.

Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podrè yo passar el raudal
del Jordan sobre èl. Zoc. El ir
me importa, para bolver
con el Sacramento Santo.

Vent. Padre mio, aqueste manto
que tiene avia menester,
porque de noche perezco
de frio. Zoc. Vele aqui hermano.

Dasele, y toma el manto.

Vent. Es vn santo Ioberano.

Zoc. Con mucho gusto le ofrezco,
quede con Dios. Ven. El le guarde.

Zoc. Haga penitencia grande.

Vent. Basta que vuested lo mande.

Zoc. A Dios. Vaf.

Vent. Para luego es tarde.

Aora si que podrè
hazer milagros de veras,
las corrientes lisonjeras
cada instante passarè
sobre este manto divino,
estos son los vandoleros,
todos bravatas, y fieros,
apartarme derermino
à comer lo que me han dado
los villanos labradores.

Vase, y salen Anselmo, Teodora, Dio-
nis, y dos Vandoleros.

Anf. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio escusado,
aquesta muger es mia,
porque ha estado en mi poder
primero. Dio. Ya es mi muger.

Anf. Aun no cessa tu porfia?
conmigo estaràs, Teodora,
muy querida, y regalada.

Teo. Solo mi esposo me agrada.

Anf. Esto es imposible aora,
donde vàs por esta tierra?

Teo. A la de mi esposo iba,
y quiso mi suerte esquiva,
que diese entre vandoleros;
porque en trance tan forçoso
pierda mi querido espoto.

Anf. Tambien yo fabrè quereros,
y estimaros, porque alfin
en tan dulce compania
me acordarè de Maria
mi adorado Serafin.

Dio. Señor. Anf. No repliques mas,
sino quieres que tu suerte
acabe con darte muerte.

Dio. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.

Sale Ventura con el manto.

Vent. Ya yo he comido,
la que con Anselmo està
es Teodora, què haze acá?
quien al monte la ha traído?
aora es buena ocasion,
mi milagro se ha de ver,
y me tienen de tener

por santo, và de invencion,
esta es la orilla del rio,
tiédo el máto. *Ans.* Vive el Cielo,
que fue falso mi desvelo,
y necio mi desvario!

santo es Ventura. *Ven.* Allà voy,
que me ahogo, que me muero.

Ans. ¿ ha hecho aqueste embuftero?

Ven. Que me ahogo. *Ans.* Loco està,
idle todos à facar.

2. Dame la mano, Ventura.

Sale Ventura muy mojado.

Ven. Poco mi Ventura dura.

1. Pues vn santo se hà de ahogar?

Vent. Yo soy santo ahogadizo,
no mas santidad, no mas.

Ans. Muy bien remojado estàs.

Ven. Quando bien el agua hizo?
entendi que con el manto
podria passar el rio.

Ans. Enfin, que tu desvario
dà todavia en ser santo?

Ven. Ya no mas de aqui adelante,
mi Teodora. *Teo.* Apartate.

Ans. Si Teodora tuya fue,
yo soy de Teodora amante.

Ven. Muy buen provecho le haga.

An. Èste es su marido. *Ven.* Amigo,
pues confuelese conmigo.

1. Pressa ay que te satisfaga,
vèn Anselmo al monte.

Ans. Vamos,
vèn, mi Teodora, à robar.

Ven. Y yo me voy à enjugar,
que así estos santos mendramos.

*Vanse, y sale un Angel alumbrando con
una asba à Zocimas, que trae un tafe-
tan en la mano, y un Hostiario
dentro, y cantan.*

Musica. Alegrense aquestos prados,
regocijense estos montes,
pues que caminan por ellos
vn Dios Divino, y Dios Hóbre.

Zoc. No sè quien me và alumbrádo,
que siento los resplandores
de las soberanas luzes,
y quien las lleva se esconde.

Musi. Humillad, arboles altos
vuestras cervizes disformes,

pues por su causa divina
llevais fruto, y teneis flores.

Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren.

Musica. Dexad fieras, y animales
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.

Zoc. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, Señor, se ponen
ante vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os hecho mi bendicion,
mansas buelven, y conformes,
à sus grutas, que contentas
iràn trepando los montes.

Musi. Aves que habitais los vientos,
pues no ay caçador que estorve,
venid à vèr el que cria
los celestes resplandores.

Zoc. Ya las aves, Gran Señor,
tantas sobre vno se ponen,
que hazen Palacio sus alas,
contra el Sol, y sus rigores.

Và passando por el tablado, y sale Anselmo.

Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por vèr si hallo alguna presa,
vn viejo ante mi se pone,
quien eres? *Zoc.* Vn Hermitaño.

Ans. Bien està, pero què escondes
en aqueste tafetan?

Zoc. Vn Tesoro, que los hombres
no le conocen mayor

Ans. Mucho me huelgo, pues ponle
luego al punto al pie deste arbol,
que no sè que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti. *Zoc.* Los montes,
Gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro Divino Nombre,
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras Divinas Manos,
no solo ya no os conoce;

pero sale à saltaros,
llena el alma de rigores,
quando èl por mas justas leyes,
por mas causa, mas razones
os debiera respetar.

Ans. Què te he dicho? no respòdes?
pon el Tesoro que dizes,
si quieres vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos gran Señor,
bolved en acto tan torpe
por vueltra causa, aqui està.

Ans. Pues no temas que del gozes
otra vez, Cielos, què es esto,
el tronco mismo se rompe?
(ay de mi!) la luz me ciega.

*Ha puesto Zocimas el Hostlarío al pie de
un arbol, descubrese donde està una
figura de un Santo Christo, ò Niño,
y dize.*

Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro soy, soy Christo,
que en aqueste Pan se esconde,
si quieres robarme, llega,
mas mejor te fuera al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.

Poc. O poderoso Señor!

An. Padre, padre, escucha à vn hõbre
el mas malo, que ha nacido,
delitos varios, y torpes:
muerto estoy! que me confieses
aguardo, que ya el açote
estoy temiendo de Dios,
ay de mi! *Zoc.* Bien es que llores,
llora pecador, llorando
podrà ser que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.

Ans. Padre, mi dolor socorre.

Zoc. Vente conmigo. *Ans.* Si harè,
aunque de aqueste Horizonte
te vayas al contrapuesto.

Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor divino,
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Imperio. *Ans.* Cegome
la ambicion de tal tesoro.

Zoc. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita

vna enferma triste, y pobre.

Vanse, y sale Maria.

Mar. Ya siento, Señor Divino,
que està mi muerte cercana,
mucho el cuerpo en morir gana,
mas vn dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo dà muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.

Aquel dichoso varon
sin duda se ha descuydado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.

Què he de hazer, Señor, sin vos?
si ha tanto que estoy aqui,
y jamàs os recibí?

mas que mucho, eterno Dios,
que vos no querais venir,
si como Dios advertisteis
que muchas vezes venisteis,
y no os quise recibir?
Gente buena, entre estos ramos
me escondo.

*Escondese en la cueva, y sale Ventura, y
los labradores con el muerto.*

Vill. Santo varon,
èl es muerto en conclusion.

Ven. De gentil espacio estamos,
pues entierrenle, hermanitos.

Vill. Bolvedle la vida vos.

Ven. Buelvasela, hermano Dios,
si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
què le tengo yo de hazer?

Dize dentro Maria.

Mar. Aquesta pobre muger,
que assi llega à lamentarse,
quando à este monte passè,
me tuvo en su casa vn dia,
obligacion serà mia
que este gusto se le dè.

Vill. Ay hermano mio!

Mar. El muerto
es su hermano. *Vill.* Santo mio
llamadle mas, que confio
que esta vez no serà incierto.

Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
a este difunto. *Ven.* Mancebo

La Gitana de Menfis.

levantaos!

Levántase el muerto.

Muert. Cobro de nuevo
oy la vida ya perdida.

Mar. Mil gracias, Señor, os doy.

Ven. Juro à Christo que me espanto:
valgáme Dios, si soy santo,
y no pienso que lo soy!

Muert. Dadme los pies à besar.

Ven. Vos teneis gentil despacho,
por Dios que estava borracho.

Mue. Vuestros pies me aveis de dar,
y vn pedágo desse manto.

Ven. Para echar algun remiendo?
yo soy santo? no lo entiendo.

1. Y à mi me dad otro tanto.

2. Y à mi otro poco.

Vill. Y à mi.

Ven. Heme de quedar en cueros?
ay tan grandes majaderos!
que musica suena aqui.

Tocan chirimías, y sale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anselmo.

Zoc. Esta es la parte que dixo
Maria, que me esperaba.

Mar. Todo el bien me viene junto,
ha Zocimas?

Zoc. Quien me llama?

Mar. Maria la pecadora,
llega, Señor, à estas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
ya sabeis mi desnudez.

Ans. Valgáme el Cielo! quien habla?

Zoc. Ya te llevo à Dios. *Ans.* Parece
que el cápo está lleno de hachas,
quien estará en esta cueva?

Ven. Estará algun Santo, ò Santa.

1. O qué olor tan celestial!

Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los vandoleros, y Teodora.

2. Perdidos hemos andado
en tu busca en la montaña.

Ans. Por ganarme me he perdido.

Vill. Qué luzes tan soberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueva donde está Maria hincada de rodillas con una Cruz en la mano, y llega como que le dà la Comunión.

Zoc. O inmenso, y alto Señor!
deos el mundo inmensas gracias,
fui à la penitente santa,
y apenas el Pan de vida
le recibì en las entrañas
quando diò el alma al Señor.

Ans. Gran ventura!

Vill. Dicha estraña!

Ans. Quien era la penitente?

Zoc. Era Maria Egypciaca,
à quien publica ramera
en Jerusalem llamavan.

Teo. Aquessa fue mi señora.

Ans. Y esta por quien estrañas
tierras, y mares passè.

Zoc. Llegad, bien podeis mirarla,
el alma dichosa sube
à la celestial morada. *Tocan.*

Ans. Quien mereciò tanto bien?
ò ventura soberana!

Zoc. O piedad de Dios inmensa!

Ans. Yo me quedo en la montaña
à hazer grave penitencia.

Ven. Y Ventura te acompaña,
para ser santo de veras;
que todo hasta aqui fue chança.

Teo. Y yo admirada del caso,
voy con mi esposo à mi patria.

Zoc. Y vosotros labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fue quien diò la vida
al que ya difunto estava.

Vill. Gracias le demos inmensas.

1. Ay tal. *Ven.* Ya yo me espantava,
que yo hiziesse cosa buena.

2. Y nosotros la montaña
dexamos desde oy. *Zoc.* El cuerpo
se podrá llevar mañana
à mi Convento. *Ans.* Y aqui
señores, la historia acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egypciaca.



F

I

N.

